

Discurso de agradecimiento en representación de los graduados Ceremonia de Titulación - Día de la Facultad 2023

Estimadas autoridades presentes, profesores, administrativos, estudiantes y graduados con sus respectivas familias y comunidades:

A nombre de todas y todos los que nos hemos graduado, quisiera agradecer el proceso formativo que hemos tenido en nuestra Facultad. Un proceso que tuvo sus vaivenes, entre la afectación producida por la pandemia durante el 2020 y 2021, y el retorno a la presencialidad desde el 2022. Sin duda alguna, somos el vestigio de una generación que vivió este y muchos otros cambios radicales mientras cursábamos este proceso formativo. Con todo, ¡hoy es un tiempo oportuno para agradecer!

Durante estos años, hemos adquirido mayores herramientas para auscultar los *murmillos de Dios* en nuestra vida cotidiana. Actualmente, oír la voz de Dios en un mundo socialmente acelerado puede tener gran complejidad. Tanto el progreso tecnocientífico, como también los cambios sociales y el ritmo de vida, nos *ocupan* un tiempo que, a inicios de la modernidad, se había prometido como nuestro. Paradójicamente, en vez de incrementar nuestro tiempo libre y, en consecuencia, reducir el ritmo de vida o al menos alivianar el *hambre de tiempo* (*Time-famine*¹), no obstante ocurre lo contrario: mientras mayor es el crecimiento tecnológico, más rápidos son los procesos de la vida productiva y cotidiana². Si nuestra vida es acelerada, entonces ¿cómo podemos escuchar la *voz* de Dios si no tenemos tiempo para oír? ¿En qué momentos nos podemos detener para contemplar las maravillas de nuestro Señor?

La teología tiene *algo que decir* al respecto, en la medida que esta abre nuevas perspectivas sobre el modo en que Dios se comunica al ser humano, en todo lugar y en toda época (cf. DV 2-4). A toda afirmación teológica se le reconoce un *carácter históricamente provisorio* respecto al misterio insondable y escatológico de Dios. El filósofo e historiador israelí Gershom Scholem, al hablar de la revelación divina, afirma que la fuerza creadora concentrada en el Nombre de Dios, aunque emita sus rayos a toda la creación, nunca será contenida por completo en palabras humanas³. Por eso, en sus palabras, “la palabra de Dios es infinitamente interpretable, es más, es lo interpretable por excelencia”⁴. En ese sentido, tenemos una gran responsabilidad al momento de interpretar los murmullos de Dios en un mundo acelerado, ya que nuestra interpretación puede impactar positiva o negativamente en aquellos quienes buscan a Dios o quieren comprender mejor su misterio.

¹ Término que H. Rosa recupera de S. B. LINDER, *The Harried Leisure Class* (Columbia University Press, Nueva York 1970).

² Véase H. ROSA, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (Katz, Buenos Aires 2016) 15-39.

³ Véase G. SCHOLEM, “Revelación y tradición. Categorías religiosas del judaísmo”, en *Conceptos básicos del judaísmo* (Trotta, Madrid 2018) 88-89.

⁴ G. SCHOLEM, “Revelación y tradición...”, 90.

En consonancia con lo anterior, la teología ha de ser *una palabra de esperanza* en medio de las múltiples esferas desafiantes de nuestras realidades sociales. La teología también tiene *algo por hacer*. El teólogo protestante alemán Jürgen Moltmann, al hablar de la hermenéutica de la esperanza, afirma que “no sólo «comprendemos» a través de la observación, sino también a través de la participación, y no sólo a través de la participación, sino también a través de nuestra propia acción responsable en la historia”⁵. Ello implica entrar en el modo en que nosotros nos hacemos cargo de nuestras historias, para construir un futuro que esté reconciliado auténticamente con el pasado, sobre todo cuando es lacerante y lleno de no-presentes que todavía siguen interpelando e importando en el presente⁶. ¡Cuánta responsabilidad tenemos desde el quehacer de la teología, desde el ejercicio de nuestras propias vocaciones! Aún así, hoy es un tiempo oportuno para agradecer.

En este paso por la Facultad, tenemos que agradecer los *murmullos de Dios* que también nos ha otorgado la formación teológica. Mucho más que aquel punto de un *check-list* de un proceso formativo más complejo, la teología nos ayuda a comprender y profundizar en nuestras experiencias de la voz de Dios, propias y ajenas, individuales y comunitarias; la cual, sin dejar de ser *murmullos*, tiene gran claridad sonora en la voz de Jesús de Nazaret. Su vida y su testimonio ha de ser para la teología un faro en medio de la tiniebla, al modo en que el Crucificado resucitado ha sido para sus discípulos y discípulas en medio de las tristezas, angustias y desesperanzas. Él promete la vida nueva, el *eschaton*. ¡Demos gracias al Señor porque es bueno, porque nos ha permitido seguir ahondando en su misterio por medio de la teología!

¡Hoy es un tiempo oportuno para agradecer! Cada una y uno de los que nos hemos graduado tenemos en nuestros corazones a aquellas personas que nos han acompañado y brindado su incondicional apoyo, como también a aquellos quienes nos compartieron sus enseñanzas en las salas de clases y los espacios en común de la Facultad. De manera personal, quiero agradecer a tantas personas por el camino recorrido.

En primer lugar, a mi familia amada. A mis padres, Ginet y Elías, a mi hermano, Diego, a mis abuelos, Rosa y Humberto, y a mi tío, Humberto, de quienes siempre he recibido el amor y el apoyo incondicional por mi vocación teológica laical. Y a mi amada novia, Natalia, a quien he confiado mi vida entera y con ella he querido caminar en esta vida, muchas veces pedregosa, pero siempre hermosa. ¡Gracias por alegrarse conmigo e impulsar mi pasión por la teología!

En segundo lugar, a mis amigas y amigos que he hecho aquí en la Facultad, los cuales son un don de Dios en mi vida. Hago una especial mención a mi grupo de magister, con quienes cultivamos y profundizamos aún más una gran amistad que ha sido como un bálsamo de la gracia de Dios, en medio de los distintos seminarios y espacios en común.

⁵ J. MOLTSMANN, *Experiences in Theology. Ways and Forms of christian theology* (Fortress Press, Minneapolis 2000) 118.

⁶ Véase F. PARRA, “Memoria, 50 años... Perspectivas...”, *Facultad de Teología (sitio web)*, 07/09/2023, 5, en línea: https://teologia.uc.cl/wp-content/uploads/2023/09/MEMORIA-50-anos.-Conversatorio.-Facultad.CET_.6-de-septiembre.Def_-1.pdf (consulta: 09/10/2023).

En tercer lugar, a toda la comunidad de la Orden de San Agustín por su generoso auxilio al permitirme hospedar en sus dependencias mientras realizaba mis estudios. Gracias por su amistad cálida y su testimonio sincero del Evangelio.

En cuarto lugar, a mis colegas académicos y académicas, de quienes todos los graduados hemos aprendido de sus enseñanzas en el proceso formativo que hemos concluido. Personalmente, merece especial mención mi director de tesis, Dr. Fredy Parra, profesor, colega y amigo en una esperanza en común, cuyo acompañamiento estuvo siempre marcado por su calidad humana y la libertad académica para investigar. Gracias a él, brotó mi pasión por la esperanza en la historia, la preocupación por la temporalidad actual y los imaginarios de la escatología judeocristiana. También, quisiera agradecer a la Dra. Anneliese Meis y al Dr. Sergio Silva, quienes aceptaron gratuitamente mi solicitud de una retroalimentación sobre el avance de mi tesis y leyeron mi temblorosa e inicial pluma.

Finalmente, a mis colegas administrativas y administrativos, a los cuales agradezco infinitamente su apoyo, su preocupación y su constante presencia en la Facultad, sin la cual muchas cosas no serían posibles para quienes estudiamos y trabajamos aquí. Les debemos y apreciamos mucho.

Queridas y queridos compañeros graduados: Esto no es el final del camino de aprendizaje; más bien, es un nuevo comienzo en el cual compartimos lo aprendido, desde nuestras diversas vocaciones: laical, a la vida religiosa y al sacerdocio ministerial. No olvidemos lo que hemos aprendido aquí ni de quienes lo hemos aprendido (cf. 2 Tim 3, 14). A su vez, seguimos aprendiendo porque somos *estudiantes permanentes* en la teología, en auscultar los murmullos de Dios. Jamás el conocimiento teológico debe ser sinónimo de conocer completamente a Dios o, al menos, más que los demás sobre Dios. Ello sería deformar una experiencia y conocimiento de Dios en un *ídolo*⁷. Al contrario, nos debe cultivar la humildad y acrecentar la pasión por seguir indagando en el misterio insondable y escatológico de Dios, revelado en Jesucristo por medio de su Espíritu.

Para terminar, como graduados podemos decirles a nuestros compañeros y compañeras estudiantes: Quizás a más de alguno ha sido un proceso con altibajos, con dificultades y luchas en este tiempo. Sin embargo, “¡tarda en llegar y al final... al final, hay recompensa!”⁸. Muchas gracias.

Franco ROJAS
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

⁷ Véase S. SILVA, “La lucha del Espíritu contra el ídolo del poder en la sociedad y la Iglesia”, en F. CORREA y B. MATHOT (eds.), *Hacia una intranquilidad creadora. Diálogos interdisciplinarios por una teología del Espíritu* (Ediciones del Pueblo, Santiago de Chile 2022) 75-89.

⁸ Canción *Zona de Promesas* de la banda argentina de rock *Soda Stereo*.